



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Cartografiado en tiempos de aislamiento. Desafíos y oportunidades para la investigación en comunicación/educación  
Nancy Díaz Larrañaga y María Victoria Martin  
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020  
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

## Cartografiado en tiempos de aislamiento. Desafíos y oportunidades para la investigación en comunicación/educación

**Nancy Díaz Larrañaga**

[nlarran@perio.unlp.edu.ar](mailto:nlarran@perio.unlp.edu.ar)

**María Victoria Martin**

[mvmartin@perio.unlp.edu.ar](mailto:mvmartin@perio.unlp.edu.ar)

---

Instituto de Investigaciones Sociosimbólicas  
Latinoamericanas Aníbal Ford  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata

Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Quilmes | Argentina

### Resumen

La presente ponencia busca reflexionar sobre el impacto que tiene sobre las prácticas de investigación el aislamiento social, preventivo y obligatorio dispuesto para frenar el COVID 19. El equipo que integramos, "Cruces entre lo educativo y el cambio social: cartografiado de prácticas sociales y comunicacionales", se planteó realizar un cartografiado de prácticas no formales de comunicación/educación en La Plata, con la intención de relevar sus propuestas y promover su fortalecimiento conjunto con vistas al cambio social.

Partimos de entender a la Comunicación como una dimensión co-constitutiva de lo social que puede favorecer la regeneración del tejido social que se vio fragmentado en los últimos años. En consecuencia, asumimos que el análisis de las prácticas, en su dimensión simbólica, constituye el espacio desde el cual indagar al sujeto y a las estructuras sociales. Las técnicas elegidas inicialmente conjugaban entrevistas con los actores, la lectura de documentos y sistematización, la observación y el registro fotográfico. Asimismo, se tornó fundamental realizar el "peinado" en equipos de los distintos barrios platenses.

Transitando el segundo año del proyecto, y debido a las medidas dispuestas frente al COVID-19, nos vemos obligados como equipo no solo a replantear los objetivos perseguidos sino

también, y sobre todo, a rediseñar las decisiones y estrategias metodológicas de abordaje del mismo.

Por un lado, los ejes desde los cuales construimos nuestra perspectiva comunicacional y cultural, se reconfiguran a partir de la imposibilidad de llevar adelante las actividades presenciales en donde se ponen en juego el reconocimiento del otro y del nosotros en un encuentro y reconstrucción permanentes. Paradójicamente, en el contexto de emergencia, la pregunta por la articulación entre organizaciones que llevan adelante políticas de proximidad (no en el sentido público sino de vincularidad con el territorio) con vistas a promover redes, se vuelve prioritaria.

Por otro lado, la necesidad de replantear las estrategias metodológicas propuestas en un primer momento, con vistas a mapear a partir del relevamiento mediante entrevistas a los actores y la participación en las prácticas, entre otras, ofrece una oportunidad para repensar la aproximación a esas prácticas y nuestro propio rol como investigadores.

### **Palabras clave**

Cartografías culturales, prácticas sociales e investigación.

### **El proyecto: premisas teóricas**

El proyecto de investigación "Cruces entre lo educativo y el cambio social: cartografiado de prácticas sociales y comunicacionales", radicado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y acreditado en el programa de Incentivos para el bienio 2019-2020, persigue realizar un cartografiado de prácticas no formales de comunicación/educación en el casco urbano de La Plata, con la perspectiva de relevar sus propuestas y promover su fortalecimiento conjunto con vistas al cambio social.

El punto de partida es entender a la Comunicación como una dimensión co-constitutiva de lo social, como lugar desde donde podemos entender a los sujetos y a las estructuras sociales, en términos colectivos más que individuales. Desde esa concepción, hoy más que nunca, necesitamos modos de abordajes comunicacionales y de prácticas comunicativas que regeneren el tejido social que se vio fragmentado en estos últimos años. Si la comunicación es una cuestión de mediaciones, recuperando el aporte de Jesús Martín Barbero, entonces ocupa un lugar central en los procesos de socialización y en la construcción de significados comunes que puedan poner en diálogo lo que hoy aparece disperso. Estos procesos de socialización, de puesta en común con el otro, necesitan de fuertes consensos construidos social y culturalmente.

En este sentido, la pregunta por las propuestas y alcances de las prácticas sociales configura el tipo de interpelación, y por ende de construcción identitaria y de relaciones de socialidad que las mismas pretenden configurar entre los sujetos que participan en ellas. A su vez, esa misma pregunta nos permite visualizar zonas de prácticas similares, a partir de la construcción de tipologías, con la finalidad de poder pensar relaciones entre las distintas organizaciones que las llevan adelante apuntando a un posible fortalecimiento conjunto.

De este modo, pretendemos realizar una intervención sobre el territorio; en otras palabras, se trata de tomar parte en un asunto, decisión o conflicto, como pueden ser las "formas de vincularidad" y, por lo tanto, con la consecuente producción social de sentidos y/o construcción material. Desde esta misma dimensión, el abordaje comunicacional deberá atender a los sentidos instituidos en relación de pugna con los sentidos instituyentes, haciendo énfasis en los intersticios, en las interacciones, en los movimientos. Es a partir de esas prácticas que consideramos posible un cambio social, entendido como la transformación que surge de la voluntad, que nos permite promover la participación, el diálogo entre diferentes actores y contextos, generar procesos creativos, de toma de decisiones; construir confianza, reivindicar el conocimiento local, poner el cuerpo, respaldando un crecimiento y promoviendo políticas que surjan de los propios deseos, necesidades e intereses de una comunidad. Situado en la vereda de enfrente de las políticas "para" el desarrollo en cualquiera de sus expresiones, el cambio social es simultáneamente un enfoque y un posicionamiento y, como tal, debe pensarse como voluntad política, transversal a las prácticas y que no fragmente territorios, sujetos ni saberes. Al no ser un proceso externo ni lineal, el cambio social promueve ciertos tipos de crecimiento de acuerdo al contexto y a los actores particulares que integran una experiencia. Por eso, es desde las prácticas en donde los sujetos pueden viabilizar procesos de cambio social.

Otro de los conceptos desde los cuales construimos el fenómeno, es el de comunicación/educación, como ámbito de reconocimiento del otro en la trama del "nos-otros". Significa un encuentro y reconstrucción permanente de sentidos, de núcleos arquetípicos, de utopías, entretejidos en un magma que llamamos cultura. En ese sentido, Comunicación/Educación deben ser comprendidas en las coordenadas de la cultura, entendida como espacio de hegemonía. Es por eso que desde la perspectiva metodológica elegida, se parte del campo material desde el que se procura producir sentido en cuanto admitir la emergencia de lo que es relevante para el mismo, generando conceptos y relaciones que permitan su comprensión, en la articulación cultural y política. En ese sentido el estrecho vínculo entre intervención e investigación es parte de su constitución como campo y es justamente lo que le

imprime dinamismo, complejidad y un compromiso doble con la producción de teoría pero también con la praxis.

Por otra parte, considerando el posicionamiento respecto de la dinámica cultural, en las que los sujetos situados histórica y socioculturalmente, definen sus prácticas sociales a partir de esquemas de representación distintos y en negociación constante con los significados sociales, la noción de proximidad se vuelve central. Si bien la mayoría de las definiciones relevadas recupera una mirada desde las políticas públicas, nuestro trabajo las entiende como aquellas que surgen de los mismos grupos u organizaciones sociales y no como políticas de Estado: las políticas de proximidad trabajan con la comunidad y no en la comunidad o para la comunidad y resulta indistinto que se apoyen o no en estas iniciativas públicas, pero las trascienden. Entonces, no se trata del rol mediador que podrían tener estas políticas (entre un Estado o administración central y sus destinatarios o intentando subsanar alguna desigualdad o vulnerabilidad), sino que las concebimos como gestoras de procesos de cambio social y proyectos que se configuran desde y para los propios protagonistas que conforman las prácticas.

En esta línea, los ámbitos sociocomunitarios serían los que más propician experiencias y prácticas que producen y recrean sentidos sociales desde y para los sujetos involucrados en los mismos, que pueden promover y potenciar la transformación al poner en tensión/cuestionar los discursos hegemónicos sobre su lugar en el mundo en el marco de una teoría de los actores sociales (individual y colectivamente); su propia relación con el orden institucional y cultural instituido; cuáles son sus derechos, en qué futuro pueden proyectarse, etc. De allí que, a su vez, el objetivo sea relevar prácticas de comunicación/educación en el ámbito no formal.

Son los mismos participantes quienes definen esa proximidad y cuáles serían sus límites (simbólicos, sociales y culturales más que espaciales, geográficos o físico-territoriales), construyendo como correlato una idea de lo propio, lo comunitario o lo local. Entonces, desde esos ámbitos pueden reconfigurarse también las interacciones con lo ajeno, lo institucional macro, o el Estado. Y desde allí pueden entablarse redes con otros colectivos con prácticas similares.

En definitiva, los pilares conceptuales sobre los cuales se rigen nuestro proyecto de investigación se relacionan con la comunicación como práctica co-constitutiva de lo social y como lugar de mediación y entretejido de socialidad de los sujetos individuales y colectivos; la intervención en territorio a partir de la práctica investigativa; el cambio social a partir de políticas de proximidad gestadas entre los mismos actores y con anclaje territorial y la comunicación/ educación como ámbito

de reconocimiento, encuentro y reconstrucción de sentidos culturales, en el marco de prácticas no formales.

## Supuestos metodológicos

La finalidad última de la investigación, consiste en entretelar todas las dimensiones anteriores en un cartografiado cultural, comprendido como práctica política de investigación. Aunque puede ser pensado como una técnica, usualmente en relación con obtener una representación gráfica, lo retomaremos como un constructo metodológico que permite hacer lecturas sobre el territorio, que nos posibilita visualizar las relaciones y construir sentidos, contemplando el mapa como un camino hacia otros objetivos o metas de intervención. De este modo, el trabajo de mapear permite interpretar el territorio para intervenir o transformar; permite construir el territorio en clave discursiva, ya que se constituye en – y a partir de – relatos colectivos de prácticas comunes y cotidianas que permiten interpelar lo hegemónico.

Sostenemos que las discusiones dentro del equipo de investigación en el proceso mismo de construcción de ese mapa producen conocimiento, más aún si se trabaja por capas de sentido y en una dimensión diacrónica. Es decir, si los distintos relevamientos contemplan la historicidad de las prácticas es posible indagar sobre el cruce entre la temporalidad, el territorio y las múltiples relaciones entre prácticas. Cada una de estas capas, y su yuxtaposición, permite graficar las relaciones haciendo distintas búsquedas en el mismo mapa y obligan a revisar la teoría y buscar/ construir nuevos conceptos.

El cartografiado parte del reconocimiento territorial que se construye caminando las calles, recorriendo los barrios, visibilizando los espacios que potencialmente albergan prácticas de comunicación/educación.

La primera instancia transita la dimensión institucional, al acercarse a partir de la presencia física objetivada en un espacio edilicio. La identificación se completa con la búsqueda de listados y referencias online a través de redes y algoritmos.

Recién ahí, el trabajo de campo en el cartografiado nos permite acercarnos a los vecinos, a los partícipes de dichas prácticas, para indagar sobre ellas, conocerlas, nombrarlas y sistematizarlas. En su dimensión dinámica, las mismas prácticas y sus protagonistas completan el mapeado poniendo en valor otros espacios similares aún no identificados. Es ahí donde se ubican prácticas que no presentan una espacialidad establecida, o prácticas con otro tipo de presencia territorial.

La representación gráfica es el último tramo del proceso, que plasma en un mapa significados transitados desde aspectos cualitativos en el trabajo de campo. La

posibilidad de identificar las relaciones existentes se torna el aspecto más significativo del trabajo, ya que concebimos a la práctica como situada y a la vez dinámica.

## **La pandemia y la reconfiguración de la investigación**

Como señalamos anteriormente, el objetivo de la investigación se orienta a relevar los cruces entre la educativo y el cambio social, línea de trabajo que abordamos en diferentes proyectos a lo largo de los últimos años.

Parte de las técnicas propuestas originalmente se podrían haber sostenido Incluso en la virtualidad a través de las pantallas: las entrevistas con los actores, lecturas de documentos, sistematizaciones; pero los registros fotográficos resultaban casi imposibles, si bien podíamos recurrir a imágenes tomadas por otros o disponibles en Googlemaps o Street View.

Durante el primer año de investigación, 2019, pudimos hacer una suerte de "peinado" de los distintos barrios del casco urbano para visualizar y avanzar en un mapa, en alguna medida incierto, casi un "mapa nocturno" en términos de Martin Barbero, para sorprendernos con aquello que encontrábamos en nuestro andar. Esta primera etapa se desarrolló durante la mitad del período total del proyecto. Divididos en equipos por zonas según los 4 puntos cardinales separados por las avenidas 13 y 44, recorrimos en auto, bicicleta y a pie las calles, tomando nota a nuestro paso y recogiendo imágenes de carteles de instituciones y organizaciones.

Al verse truncada la etnografía territorial, comenzamos a cuestionarnos la dimensión metodológica. En tanto equipo de investigación, empezábamos a afrontar nuevos caminos de relevamiento en tiempos de aislamiento. Emprendimos un proceso de reflexión en torno a esta etnografía, instancia previa para llegar a un cartografiado y nos dimos cuenta que se nos convertiría en una etnografía virtual: comenzamos a transitar las redes sociales en búsqueda de estas prácticas que ya habíamos identificado previamente.

El recorrer las calles de la ciudad y detectar distintos tipos de prácticas nos sirvió para poder encontrarlas en el online, y que nos permitieron enriquecer lo que habíamos visto inicialmente.

Entre otras modificaciones pudimos, durante la etnografía virtual, incluir o excluir prácticas en relación con su pertinencia o no con nuestro objeto de estudio. Mientras que en el primer acercamiento al territorio veíamos que había algunas prácticas de las cuales no teníamos certeza acerca de su selección para nuestro campus, dado que podían tener ciertas características similares a las que buscábamos, pero no sabíamos si cumplían con la totalidad de las mismas, el identificarlas en el online nos

habilitó a incluir y descartar algunas. El plan metodológico original preveía conversar con personas en espacios públicos, que nos contaran qué prácticas no formales, de comunicación/educación, que promovieran el cambio social desde políticas de proximidad re-conocían en la zona, para pensar su articulación territorial. No se trataba de indagar en políticas públicas, desde una mirada macro sino situarnos en la vincularidad entre los sujetos y sus expectativas.

Asimismo, volcarnos hacia una etnografía virtual nos brindó la posibilidad de detectar cuáles de esas prácticas se adaptaban activamente a estos nuevos tiempos y cómo se iban reconfigurando, dándonos algunos indicios más sólidos sobre su incidencia. Algunas comenzaron a tener presencia más activa en redes, e integraron otras pequeñas redes (por zona, por finalidad) e incluso organizaron eventos y reclamos en la virtualidad. Otras, sin embargo, quedaron inmovilizadas por el aislamiento, al menos en su faz virtual.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación tuvo que reconfigurarse por las condiciones de posibilidad/imposibilidad de seguir llevando adelante los protocolos tal cual habían sido diseñados. Sin embargo, el cambio mayor estuvo dado por la transformación del objeto mismo de nuestra indagación: las prácticas no formales de comunicación/educación. Transitamos una adaptación activa a las nuevas reconfiguraciones que generaron instancias de aprendizaje al interior del grupo de trabajo.

## **Reposicionamientos teóricos**

En este sentido más allá de poder repensar la dimensión metodológica, el cambio de condiciones de investigación nos impulsó a reconfigurar nuestras propias categorías teóricas, principalmente porque la instancia inicial del cambio social también empezó a tener otra dimensión al interior de estas mismas prácticas. El sentido de cambio social, en tanto hacia dónde o qué se espera en estas condiciones ahora desconfiguradas por las realidades que impone la pandemia, debe volver a reconstituirse en el presente, por lo que modifican la idea de cambio y hace que cobre otra dimensión.

También las políticas de proximidad se fueron enfocando de maneras mucho más específicas, perdiendo ese sesgo de proximidad entendida solamente en términos estrictos de lo físico para reorientarse más en términos socioculturales, una dimensión vincular que hoy también se vuelve afectiva y que sostiene lazos, tal como lo propusimos inicialmente.

El desafío de las prácticas de seguir “próximas” en contextos de aislamiento y distanciamiento, ponen en el centro de la discusión, una vez más, la vincularidad y socialidad que este tipo de prácticas pretenden generar.

Finalmente, esta reconfiguración teórico/metodológica nos obliga a una revisión política/epistemológica. Los investigadores en el campo de las ciencias sociales, incluidos los de la comunicación, no podemos seguir acríticamente con nuestros proyectos, tal cual fueron plasmados en el papel. Hay un antes y un después del año 2020 en el modo en cómo concebir nuestros objetos de estudio y cómo afrontar desde las investigaciones la coyuntura siempre dinámica. El diseño emergente en nuestras investigaciones se vuelve cada vez más imperioso y nos conduce, inexorablemente, a seguir formándonos como sujetos activos del tiempo que nos toca vivir. La revisión y capacitación permanente, generada y nutrida por el aprendizaje social, nos llevará seguramente a procesos y productos insospechados en la formulación original. Debemos ser capaces de traducir estos aprendizajes al interior de nuestros equipos y en las aulas con los estudiantes, porque la Universidad tiene el desafío de acompañar estos procesos sociales con sensibilidad social, responsabilidad académica y flexibilidad administrativa.

## Referencias

Cadavid, Amparo y otros. (2011). *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Colombia: Universidad Javeriana.

Díaz Larrañaga, Nancy (2009). *Redes para el cambio social: debates comunicacionales interuniversitarios*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Díaz Larrañaga, N. y Martín, M.V. (2019). “Cruces entre lo educativo/político: hacia un cartografiado del cambio social”, XXI Congreso de REDCOM, octubre, Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

Díaz Larrañaga, N. y Martín, M.V. (2019). “Políticas de proximidad, cambio social y empoderamiento”. VI Congreso JUMIC, septiembre. Bernal, UNQ.

Huergo, J. (Ed.). (1997), *Comunicación / Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Plataforma de investigación en prácticas culturales en Pedagogía y Redes Instituyentes “Políticas culturales de proximidad” (s/f). En línea:

<https://redesinstituyentes.wordpress.com/glosario-y-referentes/politicas-culturales-de-proximidad/>. Fecha de consulta: 25/05/2018